

# Esposo de María y padre de Jesús

San José, esposo casto de María y padre putativo de Jesús, es conocido como el hombre de la obediencia, hombre del silencio, el más oculto de los santos. San José es reconocido patrón de la Iglesia universal, de los trabajadores e incluso hay muchos quienes buscan su intercesión para las cosas imposibles.

San José fue un hombre trabajador quien en un principio no tenía ni idea de lo que Dios había planeado para él. Esto es una buena lección para nosotras, ya que al igual que San José, desconocemos lo que futuro nos depara. Pero San José pudo ver la mano de Dios en todo y sabía que todo pasa por una razón.

Por su profunda fe y obediencia a la palabra de Dios, San José siguió los comandos divinos, sin cuestionarlos, después de que el ángel le hablara en sus sueños sobre el hijo que esperaba María. Al igual que San José, debemos estar dispuestas a servir a Dios e incluso a cambiar nuestros planes según su voluntad, ya que el Señor mismo nos guía, así como Él guió a San José.

**Canción:** San José, Padre de la fe (Alicia Esquivel) <https://youtu.be/ZkPeurFeHOo>

## SÚPLICAS

San José de Nazaret, esposo de María, padre de Jesús, te suplicamos que intercedas por nosotras ante el Padre:

*Enséñanos a tener la fe y la confianza que tú tuviste.*

*Enséñanos tu justicia, tu capacidad para el bien y la bondad.*

• **Todas:** ¡Oh, feliz varón, bienaventurado José, a quien le fue concedido no sólo ver y oír al Dios, a quien muchos reyes quisieron ver y no vieron, y no oyeron, sino también abrazarlo, vestirlo y custodiarlo! Ruega por nosotros, bienaventurado José.



*Enséñanos a poner cada día, en nuestras comunidades, en nuestro trabajo, en todo lo que hacemos, el amor y la entrega que tu pusiste.*

• **Todas:** ¡Oh, feliz varón, bienaventurado José, a quien le fue concedido no sólo ver y oír al Dios, a quien muchos reyes quisieron ver y no vieron, y no oyeron, sino también abrazarlo, vestirlo y custodiarlo! Ruega por nosotros, bienaventurado José.

*Enséñanos a tener el corazón abierto para reconocer en nuestra vida las huellas de Dios, para escuchar lo que Él nos susurra veladamente y para emprender los caminos que nos abre.*

• **Todas:** ¡Oh, feliz varón, bienaventurado José, a quien le fue concedido no sólo ver y oír al Dios, a quien muchos reyes quisieron ver y no vieron, y no oyeron, sino también abrazarlo, vestirlo y custodiarlo! Ruega por nosotros, bienaventurado José.

## LETANIAS A SAN JOSÉ

Esposo de la Madre de Dios  
Custodio purísimo de la Virgen,  
Nutricio del Hijo de Dios



HH. Carmelitas Teresas de San José

Diligente defensor de Cristo  
Jefe de la Sagrada Familia  
José justo  
José casto  
José prudente  
José fuerte  
José obediente

José fiel  
Espejo de paciencia  
Amante de la pobreza  
Modelo de obreros  
Gloria de la vida doméstica  
Custodio de vírgenes

Sostén de las familias  
Consuelo de los desdichados  
Esperanza de los enfermos  
Patrono de los moribundos  
Guardián de nuestra Familia Religiosa  
Protector de la santa Iglesia

### **NOS HABLAS, JOSÉ (Proclamado a coros)**

Con tu silencio como respuesta  
y con tus pisadas, suaves y humildes,  
nos muestras el camino de la fe.  
Con tu silencio, obediente y puro,  
hablas, más que con palabras, con tus  
propias obras.

¡Sí; José!

Acercarse a tu pecho es sentir el rumor de  
Dios, saber que, en la soledad y en la  
prueba, es donde se demuestra la grandeza  
que presumimos, la verdad o la mentira de lo  
que somos.

Nadie como Tú, José, habló tanto en  
imperceptibles palabras:

Tu vida fue un canto a la obediencia  
Tu caminar se convirtió en letra impresa  
Tu sendero marcó un antes y un después  
para los que, como Tú, queremos seguir  
dejando huella.

¡NOS HABLAS, JOSÉ!

Desde la bondad frente a tanto odio.  
Desde la fe ante las dudas que nos rodean.  
Desde el silencio cuando el ruido nos atenaza.  
Desde la responsabilidad  
cuando caemos bajo el peso de nuestras fragilidades.



¡NOS HABLAS, JOSÉ!

En sueños que, mirando al cielo, se convierten en  
destellos divinos.

En sueños que, mirando a la tierra,  
nos empujan a ser decididamente coherentes.  
En sueños que, en las noches oscuras,  
disipan preocupaciones y horas amargas.

¡NOS HABLAS, JOSÉ!

Sin elocuencia, pero con la verdad de tu vida.  
Sin ruido, pero con la decisión de tu cayado.  
Sin, subidas o bajadas de ángeles, pero con los  
pies en la tierra.  
Sin riqueza en tu hogar ni monedas en tu túnica,  
pero con el tesoro inmenso de tu fe sin límites.

Todas: ¡Sí! ¡Así nos hablas, José!

Toda tu vida es una página por escribir  
de alguien que ya habló con su propia existencia.

Amén

